



A pesar de los contratiempos, Claro logró conquistar una valiosa medalla de bronce. /Foto: JIT

Elsa Ramos Ramírez

AUNQUE lleva colgada en su pecho una reluciente medalla de bronce, a Alejandro Claro Fiss le duele más no haber podido avanzar hasta donde sus deseos querían, porque una herida se lo impidió en el reciente Campeonato Mundial de Boxeo de Taskent, Uzbekistán.

La tiene incluso "abierta por dentro, aunque por fuera esté sellada". Aún cree que podía seguir. "El mundo se me vino abajo", dice ahora al evocar el momento en que los médicos dictaron el no. "Yo sí quería, pero ellos no me dejaron".

Hasta ahí Claro había dejado ya una excelente impresión y lección de valentía. Desde que se produjo su debut en un ring mundialista, el muchacho recibió un golpe

que le cortó su arco superciliar izquierdo en el segundo asalto ante el armenio Baregham Harutyunyan, pero se repuso y ese pleito lo ganó por veredicto unánime de los jueces.

"Cuando subí en la primera pelea me sentí presionado porque nunca había tenido un público como ese, pero cuando terminé el primer asalto, que me calenté, ya todo salió. Cuando me cortaron, que vi la sangre, me puse un poco nervioso, querían parar la pelea, pero sentía que podía seguir, no pensé que estaba ni tan grande ni tan profunda. Figúrate, era mi primer Mundial y estaba bien físicamente".

Después, con un intensivo médico y una voluntad que parece sobrepasar sus 22 años, venció la incertidumbre y se impuso, convincente y unánime, al mozambiqueño Yassine Issufo en su segunda presentación. "Mis entrenadores me dijeron que me cuidara, que

El embajador de Peralejo

A Alejandro Claro el mundo se le vino abajo cuando una caprichosa herida le impidió avanzar en el Campeonato Mundial de Boxeo

me esquivara bien para evitar un golpe, salí a ganar el primer asalto porque sabía que en cualquier momento me iban a parar si soltaba sangre, pero seguí las instrucciones, todo salió bien y llegué hasta el tercero".

Así arribó a instancias de semifinales y dispuso del escocés Bashir Aqeel para asegurar el mencionado bronce de los 48 kilogramos. "Quise seguir a pesar de la herida, había hecho un sacrificio muy grande y tenía que darlo todo".

Previamente, el jovencito debió superar el espasmo que provocaron en la delegación las derrotas de las principales figuras en cuartos de final y que les dejó sin medallas: "Eso nos hizo sentir tristes, cabizbajos, pero el colectivo de entrenadores nos dijo que teníamos que dar el paso adelante y así pasó".

Por eso esta es de las preseas que brillan como el oro. No fue la herida el único rival que debió enfrentar para subir al podio. Otro de ellos fue el de la inexperiencia competitiva. Antes solo dos torneos habían medido su talento: la Copa Presidente, de Kazajastán, en la que obtuvo plata al perder con el campeón mundial, y el Torneo Nacional Playa Girón, donde alcanzó bronce.

El otro contrario fue el peso corporal. Para poder hacer su división debió bajar unos 3 kilogramos en corto tiempo. "Mi división era 51 kilogramos y tuve que bajar hasta los 48. Tuve que entrenar muy fuerte, con abrigo y una dieta enorme, limitarme de comer y hacerlo casi siempre a base de frutas y vegetales.

"Para mí este Mundial fue una gran experiencia, no estaba en los pronósticos, se esperaba una buena actuación de mí, pero no una medalla, esa que logré por mi sacrificio y el de mi entrenador; todo salió y me sentí contento".

En su natal Peralejo lo entendieron así cuando lo recibieron casi como un embajador, que al final lo es en esa pequeña comunidad sierpense que ahora se conoce en el mundo gracias a sus puños, esos que se forjaron cuando por un asunto familiar se inclinó por el boxeo.

"Mi primo Lázaro Fiss, que fue boxeador, estaba en la primaria de La Ferrolana y le dijo al profesor que tenía unos primos a los que quizás les interesaría boxear, él vino, nos apuntó y así comenzó todo. Desde los 10 años empecé con el entrenador La Rosa, de La Sierpe Vieja, y de ahí pasé a la EIDE Lino Salabarría, donde tuve muchos profesores que me enseñaron. En mi primer año no pude ir a los Juegos Escolares porque no hice el peso, era muy flaquito, pero ya en el segundo cogí plata y luego el oro que me llevó hasta la ESPA Nacional".

Ahora en Peralejo, Alejandro disfruta, al fin, el sabor y el color de su medalla, la misma que logró su coterráneo, el fomentense Yosbany Veitia. Se cuida la herida para que finalmente sane. "Entreno, pero no hago mucho guanteo".

Es que tiene un sueño cercano y una herida por sanar: "Aspiro a ir a los Juegos Centroamericanos y cambiarle el color a esta medalla".

Viciado la da a la hora cero

El pelotero espirituario Lázaro Viciado Rivadeneira está considerado uno de los emergentes más eficientes en la actualidad

Cada vez que Lázaro Martínez se ve en apuros y necesita un batazo mira para el banco y alivia sus tensiones. Lo mismo le pasó a Eriel Sánchez en los tres años que dirigió. Similar sensación tienen los aficionados espirituarios cuando llaman al home a Lázaro Viciado Rivadeneira.

Y es que el muchacho tiene la virtud de la oportunidad en el bateo, esa que no todos poseen y que lo ha convertido en el emergente más eficiente del béisbol cubano actual.

Por eso el mánager no lo piensa dos veces. "Es un atleta que a la hora cero tiene la concentración y la disposición de dar el batazo, la línea. ¡Ah!, y tiene la confianza absoluta del director. Como jardinero no tiene tantas posibilidades, pero del banco para home sí, para mí es el mejor que hay en Cuba".

Lo dice con convicción absoluta, sin revisar lo que las estadísticas confirman. En la actual campaña (hasta el jueves) todas sus veces al bate han sido como emergente y ha conectado de 20-7, con average de 350 y 10 carreras impulsadas (de las 15 que tiene el equipo con hombres de emergente). Con corredores en circulación el promedio es mayor:

389, y de 23 encontrados en base ha empujado nueve, cinco de ellos para empatar o decidir.

Hay más. Viciado es, por mucho, el máximo empujador entre los emergentes del país. Imaginen que quienes han asumido ese rol al menos una vez en los 16 equipos (235 en total) han traído para el plato entre todos 104 carreras. Es también el que más se emplea en esa función en la serie, pues dobla en veces al bate a los que más se le acercan, que son Luis Orlando Veranes, de Santiago de Cuba, y Yoandry Guibert, de Guantánamo. Así, él solo hace que los Gallos sean los de mejor promedio colectivo de bateo en ese indicador en la campaña, con 358.

Y pese a que en esta contienda ha tenido más oportunidades que en otras, esto no viene de ahora. En sus tres series anteriores acumula balance de 46 veces al bate con 16 imparables, para un promedio ofensivo de 348 y 12 empujadas.

Es lo que puede llamarse un emergente nato, de esos que vienen del banco fríos y en el home suben la temperatura, aunque en su caso esa frialdad es relativa. "En el banco estoy concentrado

en todos los juegos porque sé que en cualquier momento me van a llamar, por eso me enfoco en lo que están lanzando, todo está en la concentración, es un solo turno y casi siempre con la responsabilidad de impulsar carreras, en ocasiones para la ventaja o el empate".

Dé o no el batazo que hace falta, por lo general no es de los que esperan mucho en el home. "Me gusta aprovechar el primer lanzamiento. En el juego inicial de esta semana ante Cienfuegos no se me dio porque era un poco malo el lance, pero generalmente le tiro al primero, porque cuando vienes de emergente y te dejas cantar un strike ya casi siempre detrás viene el foul y entonces con dos strikes le das la posibilidad al pitcher de trabajar con los lances que más te dañan a ti".

Por tantas veces en el mismo aprieto, le han enseñado a batear con pensamiento: "No es llegar y batear, es enfocarte, ver dónde te están jugando los rivales. A veces, como lo hice en Matanzas, trato de batear el hit entre primera y segunda porque el hueco está para ahí, sobre todo cuando están jugando para doble play y el segunda base

está cargado para arriba de esa almohadilla, entonces hay un buen espacio.

También ha aprendido a lidiar con la presión. "Quizás para otros sea más difícil por la responsabilidad que implica venir a batear con hombres en base, pero no me siento presionado".

Ser un emergente tan eficaz lo ha llevado a encasillarse a pesar de su juventud, pues solo acumula 10 innings jugados en cuatro campañas contando esta, pero él es consciente de ello: "Sé que debo mejorar a la defensa en los jardines y quisiera algún día poderlos jugar como regular, pero por ahora trato de hacer bien el rol que me toca para ayudar al equipo, hace varios años que las cosas me están saliendo así".

De momento prefiere disfrutar lo que hace, aunque de home a las bases su temperamento parece convertirlo en dos Lázaros, aquel flemático y tranquilo cuando está parado en home y eufórico y alegre cuando da el batazo.

"Es muy bonito cuando regresas al banco y la gente te acompaña con un aplauso o cuando vengo a batear también y corean mi nombre". (E. R. R.)



"Es muy bonito cuando regresas al banco y la gente te acompaña con un aplauso", asegura. /Foto: Vicente Brito